

Imaginarios sociales de la narcocultura en México: el narcocorrido.

Avance de investigación en curso.

GT 06 - Imaginarios sociales, memorias y poscolonialidad

Omar Ivan Gómez Guzmán

Arely Figueroa Figueroa

Resumen.

En las últimas décadas se ha observado en México un incremento de la violencia delictiva, principalmente la relacionada con el crimen organizado y el narcotráfico. El presente trabajo estudia el imaginario social construido sobre el narcotráfico y la guerra contra la criminalidad, a partir de los narcocorridos, aquellas representaciones sociales narradas a través de los discursos que presentan la vida diaria, desde la óptica de la narcocultura.

Los narcocorridos cuentan una realidad en el país, que en los medios de comunicación masiva es contada de manera distinta y abarcada desde otro punto de vista, dan voz a los que retan la justicia y son el reflejo de la experiencia ya sea de quien la canta y/o la escribe o de un tercero que pagó para que se le reconociera mediante este tipo de narración.

Palabras clave.

Narcocultura

Imaginarios sociales

Construcción de la realidad

Introducción.

México: el país que se ha convertido en sinónimo de narcotráfico para los ojos del mundo a raíz de la declaración de guerra por parte del Gobierno Federal al crimen organizado y la intervención del ejército federal en la seguridad pública.

...sé que México enfrenta un grave problema de seguridad, éste es un cáncer que se ha venido incubando durante años pero es un cáncer que vamos a erradicar. Desde mi primer día como Presidente la seguridad ha sido la más alta prioridad [...] ¿Es una batalla difícil? Sí, es una batalla que tomará tiempo y costará recursos y por desgracia vidas humanas pero puedes estar seguro que es una batalla que vamos a ganar con el apoyo del pueblo de México. (Calderón, 2007).

¿A qué se refería Felipe Calderón al hablar de un cáncer? Se refería a un mal perverso que afecta a la sociedad: el narcotráfico, que más que tratarse únicamente de producción y venta de narcóticos dentro y fuera del país, del reacomodo y disputa de plazas de venta, se trata también de asesinatos entre bandas de narcotraficantes en donde de manera involuntaria se ven envueltos miles de inocentes cuya única falta es estar en el lugar donde ocurren los enfrentamientos o negarse a formar parte de algún cártel, violación a las garantías individuales y los derechos humanos no sólo por parte de los narcotraficantes sino también por parte de los encargados de la seguridad pública.

...nos encontramos peor que en la década de los setenta y varios indicadores lo confirman. Por ejemplo, la proliferación de las drogas ha tenido una expansión notable, sus mercados se han ampliado, la variedad de narcóticos y el número de consumidores se han incrementado, la calidad y el potencial de las drogas ha aumentado; la abundancia, el fácil acceso, los bajos costos y los niveles de violencia relacionados con el negocio de las drogas también se han incrementado, y junto con ello la capacidad de nuestro sistema legal se ha deteriorado. (Cisneros, 2010: 49).

Estos sucesos mantienen a la sociedad en un estado de *shock* y reflejan inseguridad, ingobernabilidad, falta de oportunidades, inestabilidad económica, falta de educación, deficiencia en el sistema de salud y el acercamiento hacia la cultura del narcotráfico por parte de la población en general y no únicamente por aquellos que se dedican a la producción, transporte y/o venta de narcóticos, puesto que el narcotráfico se convierte a los ojos de sus seguidores en “una estética, que cruza y se imbrica con la cultura y la historia [...] se manifiesta en la música, en la televisión, en el lenguaje y en la arquitectura.” (Rincón, 2009: 147).

Narcocultura

Entendemos “narcocultura” como “esa urdimbre” (Geertz, 1973: 20) en la que el hombre se encuentra inserto, ese “entramado de significaciones” al cuál se refería Max Weber (citado por Geertz) en el mundo del tráfico de drogas que involucra entre otras cosas: el culto a la muerte, una especial devoción católica, una cultura del triunfo rápido, del instante, del exhibicionismo; hablar de pacas de dinero, joyas, carros, “trocas”, armas, mujeres, vestuario llamativo, vivienda expresiva, objetos lujosos, haciendas, fincas, caballos, palenques, música representativa, tecnología ostentosa. Todo lo anterior con el adjetivo “narco” antecediéndole como firma de una compañía, de una empresa que involucra a México de la misma manera que lo hacen las grandes transnacionales y que representa:

... un tipo de comportamiento característico de personas que comparten ciertos elementos asociados con el narcotráfico. Por ejemplo, las hojas de marihuana dibujadas en diversos artículos de uso personal «sombrosos, cinturones y escapularios, entre otros». Ello ha derivado en otras expresiones y manifestaciones: la vestimenta, el tipo de transporte, la violencia, la corrupción y en especial, la música. (Mondaca, 2004: 20).

No obstante que este negocio es una actividad ilegal y que causa la pérdida de miles de vidas inocentes en el país, la narcocultura se expande día con día y ha hecho que un porcentaje significativo de la población mexicana se identifique con los modos de actuar y de vivir de los dedicados a este ilícito e incluso perciba la actividad con admiración.

...ser narco ha dejado de ser un estigma para convertirse en un orgullo: se les abren todas las puertas, llegan a cualquier lugar y se les atiende con deferencia porque saben de su alto poder de consumo. Han creado la imagen de un ser poderoso. (Ramírez, 2004: 28).

El crimen organizado contribuye al nacimiento de nuevos esquemas de comportamiento, pues el ansia de progreso económico y la mejora de la calidad de vida de los mexicanos, principalmente jóvenes, obligan a un cambio en sus estilos de vida.

“La narcocultura se encamina como fenómeno social hacia una legitimación”, (Ovalle, 2007) de tal suerte que en el mundo del tráfico de enervantes ya no existen héroes ni vencedores, en el país buscamos justificaciones tanto para los traficantes como para las razones del gobierno y su combate.

Hablar de tráfico de drogas es hablar de la inexistencia de fronteras entre países, el fenómeno del narcotráfico es un fenómeno global; en este sentido se puede hablar de grandes capos de la droga en Colombia o de las mafias en Italia, podemos referirnos también a los *dealers* en Estados Unidos de Norteamérica y a los narcos en México.

Pero hablar de narcocultura es diferente, pues si bien es cierto que podemos referirnos a ella (como se mencionó anteriormente) como ese entramado de significaciones en el mundo del tráfico de drogas también es cierto que ese entramado de significaciones es diferente en todos los lugares y todas las épocas.

Recordemos que el narcotráfico es una cosa y la narcocultura es otra aunque sean dependientes e inseparables. Podemos hablar de narcotráfico sin hablar de narcocultura pero no al revés.

No existe aún una definición de narcocultura que haga cuenta de la diversidad simbólica ni de la territorialidad, lo que se propone ahora es hablar de este fenómeno en México pues suponemos que cada país tiene sus propios esquemas de comportamiento a pesar de que hablamos de un fenómeno transnacional como lo es el tráfico de drogas.

No obstante la cultura del narcotráfico en México apropia elementos nacionalistas que refuerzan el estereotipo del mexicano. Al hablar de narcocultura en México no se habla solamente de narcotraficantes, se habla también de la legitimación del pueblo hacia los mismos, no se habla sólo de un comportamiento ni de una relación.

Si seguimos la lógica del entramado de significaciones tendremos que hablar en México de la devoción católica que se configura al considerar en este esquema a Malverde que la iglesia católica no reconoce como santo, hablamos también de una especial forma de vestir que involucra marcas de ropa norteamericanas y responde a una forma especial de ser y sentirse, es decir, ser un *junior* norteamericano que responde sin duda a la persecución del mexicano por el sueño americano. Nos referimos también a la mezcla en el lenguaje, al *spanGLISH* utilizado al hablar, escribir y narrar, la distorsión de la lengua y la apropiación de significados entendidos ya no solamente por el narcotraficante sino también por los interesados en este mundo.

Esta construcción simbólica, legitimación a los traficantes de drogas y a los personajes partícipes de la narcocultura, esa apropiación del espacio simbólico es sin duda lo que nos hace pensar la importancia del estudio de la narcocultura de manera basta, no obstante para efectos de este trabajo nos centraremos únicamente en el estudio de uno de sus múltiples productos: el narcocorrido.

Narcocorrido.

Entendemos por narcocorrido a “todos aquellos corridos en los que intervienen temas de narcotráfico y/o contrabando o aquellos cuya temática central tiene que ver con cuestiones de ilegalidad en nuestro país.” (Lara, 2003: 213).

En México, desde la época de la Revolución, los corridos han constituido una de las narrativas principales de la historia del país debido a la cercanía de sus letras, “en ellos se transmiten de gente en gente y de generación en generación, las historias de la vida cotidiana de los pueblos, de los personajes políticos y de los bandoleros regionales y nacionales.” (Lara, 2003: 212). A través del tiempo las letras de los corridos se han ido modificando de la mano de los sucesos de orden regional o nacional.

El corrido mexicano es una manifestación creativa y vital de la cultura de tradición oral. [...] Nosotros solamente consideramos como corridos aquellos textos poéticos narrativos que siguen mayoritariamente un esquema preexistente de presentación de texto, acciones y narrador en una gama de formas métricas tradicionales. (González, 2001: 94-95).

Los corridos de contrabando son aquellos que relatan historias del tráfico de sustancias ilícitas como el alcohol, la marihuana o el tabaco en aquellas épocas, pero hablar de narcocorridos es remontarnos hasta 1934, donde de acuerdo a Ramírez (2004: 23) fue escrito el primer corrido que involucra temas de narcotráfico. La diferencia principal entre estos dos grupos de corridos es que en el narcocorrido se cambia al alcohol por las drogas.

Podemos entonces hablar de una evolución histórica en las temáticas de estas narraciones: Los corridos de la revolución, los corridos de contrabando y los narcocorridos.

Los corridos de la Revolución: son aquellos que relatan historias de héroes en las luchas liberales, populares y agraristas, en donde la figura de un héroe revolucionario del pueblo es importante para que quienes lo escuchan se sientan protegidos e identificados, el héroe es sin duda la esperanza del cambio en la situación política del país.

Los corridos de contrabando: aquellos en los que se narran historias de contrabando, de bandoleros con un gran corazón que apoyan a los necesitados y hacen justicia por su propia mano a los criminales. En estos corridos es importante la benevolencia de los personajes y el elemento que los caracteriza es el consumo y/o contrabando de sustancias ilícitas.

Los narcocorridos: aquellos cuyas temáticas tratan de contrabando, venta y/o consumo de narcóticos nacen como ya se mencionó en los años 30's pero el *boom* de estos se da en los años 70's con “Contrabando y Traición” escrito por Ángel González e interpretado por *Los Tigres del Norte*. Estos nuevos corridos narran historias tomadas de la realidad, “aluden a personajes, objetos-sujetos, hechos y lugares comunes y fácilmente reconocibles.” (Mondaca, 2004: 11).

El resurgimiento de este tipo de corridos es simultáneo al resquebrajamiento del tejido social, político y económico mexicano que inicia a finales de los setenta y que continúa en las siguientes décadas [...] para mediados de los años setenta encontramos ya una proliferación de corridos de narcotráfico. (Ramírez, 2004: 27).

El narcocorrido es un texto que se canta y se reproduce de boca en boca, en los años setentas fue comercializado y reproducido de manera impresionante, la mayoría de los mexicanos hemos escuchado al menos una vez algún relato de este tipo, ya sea en la radio, la televisión, el internet, el camión de vuelta a casa o en alguna fiesta familiar.

Sociología del conocimiento.

Cuando hablamos sobre cultura, símbolos, imaginarios sociales, nos referimos a veces a ideas abstractas que hemos ido construyendo como sociedad pero que muchas veces no quedan tan claras para todos. Cuando hablamos de la cultura del narcotráfico y cómo ésta tienen influencia en la vida diaria de los mexicanos, en este caso, nos referimos a un fenómeno que ha ido surgiendo y fortaleciéndose dentro de un contexto social particular. Es decir, que se pasó de un estado “A” donde no se presentaba tanta difusión, a un estado “B,” donde actualmente forma parte principal de la agenda pública en México. Lo que nos interesa abordar en este apartado del trabajo es cómo llegaron a construirse estos imaginarios dentro de ciertos grupos sociales.

Tomaremos como referente la teoría sobre la construcción social de la realidad, misma que deriva de la sociología del conocimiento, con la que comparte algunos de sus postulados básicos. Estas ramas del saber científico se encuentran enmarcadas en una de las preguntas más antiguas y tal vez generales de las ciencias sociales: ¿Por qué las personas creen lo que creen? y ¿Cómo lo que creen determina su comportamiento? En otras palabras, ¿qué hace que un grupo social o un individuo del mismo, forme parte de la narcocultura y a través de la misma oriente su comportamiento?

Al hacer lo anterior, estamos dando por sentado que esta persona, estará haciendo una interpretación sobre la realidad con las herramientas para observar y entenderla que están a su alcance, y con las cuales formula su visión del mundo. En este caso, el narcocorrido que es el discurso oficial de la narcocultura.

El estudio del pensamiento colectivo tuvo un nuevo auge, con las publicaciones de Karl Marx, (1904) quien atinadamente argumentaba que: “No es la conciencia (*Bewusstsein*) de los hombres la que determina su existencia (*sein*), sino, por el contrario, su existencia social es la que determina su conciencia.”

Con esta afirmación y otras similares, Marx logró abrir un nuevo espacio para el análisis del pensamiento colectivo y su relación con la estructura de la sociedad, su funcionamiento y su cultura. Lo que estaba diciendo es que dependiendo de la clase social a la que pertenecía la gente, iba a estar predicha su posición ideológica. Más aún, de ahí se derivará lo que es la acusación sobre la ideología de las posturas políticas o, dicho de otro modo, el estudio sistemático de la forma de pensar del contrincante a fin de desentrañar sus oscuros propósitos escondidos en su discurso.

La ideología se observa como una más de las armas de la clase dominante, misma que buscaba perpetuar un orden social que le beneficiará. Según esta visión, para que ocurra el cambio social, primero debe cambiar la estructura, es decir las relaciones económicas de producción, y como consecuencia, la superestructura, es decir la política, el derecho y la ideología.

Sin embargo, dio pie a dos temas interesantes, afirmó que para que se presentará la Revolución la clase proletaria, debía tomar antes “conciencia de clase.” El concepto anterior puede ser definido coloquialmente como el momento en que los miembros de una clase social, se dan cuenta que comparten los mismos problemas y aspiraciones de sus semejantes, y ello los lleva a ser parte, conscientemente, de un grupo social, y por ende luchar por intereses compartidos. La lucha de clases se presenta entonces cuando las ideologías de diferentes grupos sociales dentro de una sociedad - proletarios y burgueses- se enfrentan por la posibilidad de llevar a la realidad o mantener su visión sobre el orden social.

Marx acusaba a la burguesía de imponer su **visión del mundo**, gracias a la hegemonía política, sirviéndose de la persuasión y la represión. Para liberarse de la opresión era necesaria la formación de la **conciencia de clase**, y eso era parte del trabajo ideológico del partido comunista, lograr que los obreros se dieran cuenta de su explotación, para luego luchar por su liberación de la economía capitalista, así como de sus componentes político y cultural.

Utilizando todo este marco teórico, herencia de Marx, Gramsci lo retomó para hacer énfasis en un lugar diferente al mundo económico, puesto que criticaba al primero de ser economicista (dar demasiada importancia a la economía como determinante de las contradicciones sociales). Si los proletarios realmente querían derrotar a los burgueses, el camino de las armas no era el más seguro, sino el de la conquista de la conciencia de la gente.

Cuando Marx afirmó que las **“formas de pensar”** están determinadas por la sociedad en la que surgen” (Torres, 2011: 383) estaba sentando las bases para la **sociología del conocimiento**. Las relaciones de producción están enmarcadas en la historia y responden a que la clase dominante permea su ideología como una forma para mantener su posición privilegiada. Mientras no surja conciencia de clase entre explotados, ellos no ven la realidad sino a través de una **falsa conciencia**. La **ideología** es una producción social de falsa conciencia para perpetuar los intereses de clase.

Karl Mannheim siguió en la misma línea al considerar la ideología como una forma de pensamiento deformado por los intereses del adversario. La diferencia radica en que observa que quién hace el señalamiento sobre su enemigo, también está cayendo en una visión ideológica. Sostiene que la ideología es más bien **la perspectiva en que las personas o los grupos sociales conciben la realidad** de acuerdo a su contexto histórico y social.

Debemos observar además de las ideas y las formas de pensamiento social, el contexto en el que surgen y los factores para que ciertos grupos sociales acepten ideas y las defiendan; así como **la forma en que los intereses y propósitos de la sociedad, o alguna capa de ella, se reflejan en acciones colectivas**.

La sociología del conocimiento analiza la forma en **cómo piensan las personas**, no en un sentido individual, sino en -la vida pública y en la política, como instrumento de **acción colectiva** [...] esos métodos de pensamiento, por medio de los cuales tomamos nuestras decisiones más importantes y tratamos de diagnosticar y orientar nuestro destino político y social [...] La tarea esencial [...] consistirá en [...] describir y analizar este tipo de pensamiento y sus cambios. (Mannheim, 1936: 33-34)

Para que pueda presentarse la acción colectiva, es necesario que haya lo que Mannheim llama **“definición de situación,”** cuando los miembros de un grupo definen a una situación del mismo modo, puesto que miran el mundo de igual manera, y eso los lleva a actuar en conjunto. (Mannheim, 1936: 61). Un **concepto del mundo** puede ser utilizado como un arma, ya que al ir permeando en el pensamiento colectivo, cambia las estructuras mismas de la sociedad. Para estudiar la **mentalidad de un grupo** se debe ahondar en sus **esperanzas, aspiraciones y propósitos, pero sobre todo en el sentido que dan a los acontecimientos**, tanto del pasado como del futuro, pues en ese contexto se enmarca el comportamiento de sus miembros. (Mannheim, 1936: 69-247)

Construcción Social de la Realidad

Tomando como base a los autores anteriores, la sociología del conocimiento tomó nuevo impulso cuando Berger y Luckmann publicaron en 1967 el libro intitulado *La construcción social de la realidad*. En él se establecen claramente las dos tesis principales de esta disciplina: “que la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce.” (Berger y Luckmann, 1967: 11). En concreto el papel de la misma es estudiar cómo “cualquier cuerpo” se llega a establecer como “realidad” para un grupo social, así como del contexto social en el que surgió.

Vida cotidiana

Una observación fundamental para el desarrollo de este trabajo es lo que resaltan los autores mencionados, en cuanto a que la sociología del conocimiento no debe centrar en formulaciones demasiado teóricas o filosóficas sobre el conocimiento, sino de lo que la gente ‘conoce’ como ‘realidad’ en la vida diaria.

El hombre de la calle (a diferencia del filósofo) vive en un mundo que para él es ‘**real**,’ aunque en grados diferentes y ‘**sabe**’ con diferentes grados de certeza, que este mundo posee tales o cuales características. [...] Su ‘realidad’ y su ‘conocimiento’ los da por establecidos [...] los hombres de la calle dan por establecidas ‘realidades’ que son bastante diferentes entre una sociedad y otra. (Berger y Luckmann, 1967: 11-12).

Objetivación

Los seres humanos son capaces de expresarse a través de objetivaciones, es decir, que una experiencia se vuelve accesible lingüísticamente para cierta comunidad, o dicho de otra forma, se entiende un sentido en las cosas y en las actividades de las personas, es decir, tienen un valor simbólico.

Identidad

Luego de contar con una interpretación de la realidad apropiada, cada individuo va formando su identidad con base en las tipificaciones que tiene a su alcance dentro de su contexto social, y con base en ellas se va construyendo a sí mismo, y esa identidad se “legitima definitivamente situándola dentro del contexto de un universo simbólico” (Berger y Luckmann, 1967: 67 y 128).

Orden social e institucionalización

Toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida *como* pauta por el que la ejecuta. (Berger y Luckmann, 1967: 72).

El papel que juegan las instituciones entonces, es el de definir el rumbo del comportamiento humano, estableciendo de antemano las decisiones correctas para determinadas situaciones. Este elemento es para el individuo una fuerza externa y coercitiva, de tal forma que a mayor institucionalización, mayor control social. Pero también está la contraparte, es decir, que los miembros de la sociedad y de cada grupo social que la compone, realizan desde su perspectiva un análisis sobre el buen o mal

funcionamiento de las instituciones y eso los lleva a tomar posturas concretas ante la situación socialmente descrita. Este conocimiento social está conformado por lo que ‘todo el mundo sabe’ aunque no se acepte oficialmente, como las máximas y las moralejas, hasta los valores, las creencias y los mitos. (Berger y Luckmann, 1967: 87).

Roles

Según el alcance social que tenga la relevancia de cierto tipo de ‘conocimiento’ y su complejidad e importancia en una colectividad particular, el ‘conocimiento’ tal vez tendrá que reafirmarse por medio de objetos simbólicos (tales como fetiches y emblemas guerreros) y/o acciones simbólicas (como el ritual religioso o militar). En otras palabras, se puede recurrir a objetos y acciones físicas a modo de ayudas mnemotécnicas. Toda transmisión de significados institucionales entraña, evidentemente, procedimientos de control y legitimación. (Berger y Luckmann, 1967: 92).

Legitimación

Esta conformada por el proceso que debe pasarse para justificar y explicar, tanto el orden institucional como las normas de comportamiento, lo cual es reforzado, como vimos antes por diversos objetos simbólicos:

La muerte

La concepción sobre la muerte es uno de los más importantes elementos que debe interpretar y ubicar todo universo simbólico. Debido a que es uno de los miedos más fuertes para las personas, si no es que el más importante, la interpretación que se haga de ésta por cada grupo social es fundamental para analizar sus motivaciones más profundas, así como sus expectativas ante la vida. La propia inminencia de la muerte, puede ser un factor decisivo a la hora de existir cambios en los valores, la religión e incluso la forma de vida. La actitud hacia la muerte tiene un papel primordial en la construcción social de la realidad.

Todas las legitimaciones de la muerte deben cumplir la misma tarea esencial: capacitar al individuo para seguir viviendo en sociedad después de la muerte de otros significantes y anticipar su propia muerte con un terror que, al menos, se halla suficientemente mitigado como para no paralizar la realización continua de las rutinas de la vida cotidiana. [...] Dicha legitimación provee, pues, al individuo de una receta para una ‘muerte correcta.’ (Berger, y Luckmann, 1967: 129).

Terapia y aniquilación

Cuando hay un individuo en la sociedad que no sigue las pautas establecidas por las instituciones es sancionado como vimos anteriormente. Pero lo que realmente está detrás de este comportamiento es que ‘desafía’ a la realidad social que es aceptada por la mayoría, pone en entredicho la ‘verdad’ vigente, y por lo mismo es tratado con recelo, incluso con miedo, y atacado como enemigo. Si la persona que está en contra del orden social aceptado está dentro de la sociedad se le trata de corregir, casi en un sentido de enfermos, y se aplican diversas ‘terapias’ para poder moldearlos a la realidad establecida, pero cuando estas amenazas provienen de quienes no son o ya son considerados parte de la

sociedad, no se les tiene tanta piedad, sino que se busca su aniquilación o eliminación, se les quiere sacar no sólo de la sociedad moral, sino física. (Berger y Luckmann, 1967: 145)

Conclusiones.

1. La narcocultura existe “en tanto plantea la exigencia de la significación como universal y total, y en tanto postula su mundo de las significaciones como aquello que permite satisfacer esta exigencia” (Castoriadis, 1983). Este mundo de significaciones compartidas intenta legitimar la existencia de una “realidad.”

2. Nos pensamos como sociedad y actuamos de acuerdo a ese imaginario, los discursos del narcocorrido influyen en este sentido por dos vertientes.

-Universo simbólico de la narcocultura. Como informantes no formales del acontecer en el país que aplauden la violencia, alaban a los traficantes y crean una imagen de poder fáctico e indestructible que favorece a las mafias. Un imaginario que se crea en los sujetos inmersos en la narcocultura y que se reproduce fácilmente apoyado por ciertos modos de vida, de vestir, de hablar, de interactuar.

- Discurso oficial. Como mera violencia, vulgaridad y amarillismo, una satanización al género musical y al negocio. Un discurso contrario a la estrategia integral de combate al crimen organizado. Este imaginario es reforzado en los medios de comunicación abierta como la televisión y la radio.

3. En la narcocultura, el poder, la fuerza y el dinero son esenciales para obtener un rango jerárquico y así tener más poder, fuerza y dinero; es decir, se convierte en un círculo vicioso en el que las cuestiones primordiales de la vida como la convivencia, la vida en sociedad, la moral, los valores y el respeto quedan de lado.

4. El dinero se convierte en la máxima expresión del éxito, considerando que las personas dedicadas a este ilícito comenzaron su carrera como sicarios y/o traficantes debido a la falta de oportunidades económicas.

5. El mundo del tráfico de drogas es un mundo organizado en el se vive bajo reglas que fueron establecidas y que no están escritas en ningún papel pero que son más respetadas que muchos contratos debido a que quebrantarlas significaría perder la vida o la familia.

6. Los imaginarios llegan a ser un obstáculo en el discurso del combate al crimen organizado puesto que refuerzan en cierta medida la imagen benevolente del criminal y justifican su acercamiento a la vida ilegal.

7. “Todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo social histórico, está indisolublemente tejido a lo simbólico” (Castoriadis, 1983: 201). Del mismo modo “la particularidad de cada individuo se define en referencia a las significaciones imaginarias y a la constitución del mundo que es creación histórica de dicha sociedad” (*Ibid*, 1983: 29)

8. Podemos decir que desde **el narcotráfico se ha construido un universo simbólico diferente al oficial**, y acusa a éste último, de ser falso, de ser ideológico. Es decir que el gobierno oculta la verdad, misma que se encuentra en los narcocorridos. Asimismo, presenta una salida, otra opción para luchar contra el orden establecido, una forma de protesta o rebeldía incluso. Quienes han adoptado la narcocultura en su vida diaria tienen una visión diferente sobre los capos, los ven como héroes nacionales, y el narcotráfico se convierte entonces en una actividad legitimada para ellos.

9. El narcocorrido es, entonces, el discurso que expone la visión del mundo y la realidad para un grupo social, de acuerdo a un contexto histórico y social, el narcotráfico. Esto **permite estudiar la forma en que las personas involucradas en el narcotráfico perciben la realidad**, así como modos de su vida diaria, los mismos que se objetivan en símbolos -camionetas, armas, vestimenta, **narcocorridos**.

10. A través de los narcocorridos podemos observar los **intereses y propósitos** del narcotráfico, los cuales se reflejan en su comportamiento colectivo.

11. **“definición de situación,”** cuando los miembros de un grupo definen a una situación del mismo modo, puesto que miran el mundo de igual manera, y eso los lleva a actuar en conjunto.

12. Al no seguir las pautas establecidas por la sociedad, los narcocorridos representan un desafío al orden establecido, es decir, ponen en duda el universo simbólico general de la sociedad. Eso hace que permee se permee miedo y un ambiente de conflicto social, y por ende inestabilidad. Por su parte, las instituciones buscan sancionar estas acciones e incluso aplicar ‘terapias.’ En México se ha visto que algunos gobiernos locales buscan prohibir los narcocorridos (sin mucho éxito), y lo que se intenta es posicionarlos como enfermos o perniciosos.

14. La concepción del narcotráfico sobre la muerte, reflejada en los narcocorridos nos permite observar uno de los principales elementos de ese universo simbólico. En lugar de cumplir con una tarea esencial como en las religiones y de prepararse para enfrentarla, se le restringe en su papel de la vida, se podría decir que se llega a despreciar y a ponerla en segundo lugar; el objetivo entonces es vivir unos días rico que muchos pobre. Al reducir las expectativas ante la y vida, se gana arrojo ante los peligros, y en lugar de evitar la muerte, se la enfrenta con sarcasmo, al igual que dice la canción popular mexicana *La Valentina* “si me han de matar mañana; que me maten de una vez.” Ya no hay entonces una muerte ‘correcta’ sino la de perseguir el aquí y el ahora, el dinero y el poder, aunque sea momentáneo.

14. Los narcocorridos ‘venden un **concepto del mundo** puede ser utilizado como un arma, al menos en sentido de legitimación, puesto que plantea la forma de vida de los narcos como atractiva, lo cual va permeando en el pensamiento colectivo y puede cambiar la visión sobre la vida en algunas personas, especialmente jóvenes.

15. En los narcocorridos se puede observar la **mentalidad del narcotráfico**, así como sus esperanzas, aspiraciones y propósitos, pero especialmente **el sentido que da a los acontecimientos**, lo cual enmarca el comportamiento de sus miembros.

Referencias.

BERGER, Peter y LUCKMANN Thomas. (1967) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. (2011)

CALDERÓN Hinojosa, Felipe de Jesús. (2007) “Mensaje de seguridad” En *Primer Informe de Gobierno*. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=VaLFjAX4tds&feature=relmfu

CASTORIADIS, Cornelius. (1983) “La institución imaginaria de la sociedad” en *Marxismo y teoría revolucionaria*. Volumen 1. Tusquets. Barcelona.

CISNEROS, José Luis. (2010) “El cáncer del narcocorrido y la militarización de la seguridad pública” en *El cotidiano*. Núm. 161. Universidad Autónoma Metropolitana. Pág. 47-56. México. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/325/32513865007.pdf>

GEERTZ, Clifford. (1973) “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Pág. 19-40. Barcelona.

GONZÁLEZ, Aurelio. (2001) “El caballo y la pistola: motivos en el corrido” en *Revista de literaturas populares*. Núm. 1. Colegio de México. Pág. 94-114. México. Disponible en: http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/2534/1/5_RLP_I_I_2001_GONZALEZ_94-115.pdf

LARA, Eric. (2003) “Salieron de San Isidro... El corrido, el narcocorrido y tres de sus categorías de análisis: El hombre, la mujer y el soplón. Un acercamiento etnográfico” en *Revista Humanidades: Tecnológico de Monterrey*. No. 15. Pág. 209-230. México.

MANNHEIM, Karl. (1936) *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. (2012)

MARX, Karl. (1904) “La Lucha de Clases” De la introducción del autor a *A Contribution to the Critique of Political Economy*, pág. 11-13. En: Etzioni y Etzioni (1964) *Los Cambios Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 47-53.

MONDACA Cota, Anajilda. (2004) *Las mujeres también pueden: Género y narcocorrido*. Universidad de Occidente. Culiacán.

OVALLE, Lilian Paola. (2007) “Las fronteras de la narcocultura” en *El estatal*. Chihuahua. Disponible en: <http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/ovalle%20narcocult.pdf>

RAMÍREZ Pimienta, Juan Carlos. (2004) “Del corrido de narcotráfico al narcocorrido: Orígenes y desarrollo del canto a los narcotraficantes” en *Studies in Latin American Popular Culture*, Special Issue on Border Culture XXIII. Pág. 21-41. Chicago.

RINCÓN, Omar. (2009) “Narcoestética y Narcocultura en Narcolombia” en *Revista Nueva Sociedad*. No. 22. Pág. 145-163. Bogotá. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3627_1.pdf

TORRES, Cristóbal (2011) Sociología del conocimiento y de la ciencia. En: Giner, Salvador (coord.) *Teoría Sociológica Moderna. España: Ariel*, 383-412.